

**LOS CINCO OJOS
POR C. T. SHEN**

El Señor C. T. Shen, autor de este artículo, ha estado estudiando budismo por muchos años y ha alcanzado un profundo entendimiento de esta religión. El Señor Shen es un ejecutivo en los Estado Unidos de América. Tiene un gran interés en la ciencia. Esta conferencia es un estudio crítico y revelador del budismo desde un punto de vista científico. Los diagramas y las tablas son ideas nuevas que presentan el caso claramente y dejan en la audiencia una profunda impresión. Los “CINCO OJOS” en el budismo son, comúnmente, muy difíciles de entender. El acercamiento del Señor Shen a la explicación de este tema, empleando el símil de una pareja peleando, no sólo es ingenioso, es además interesante. Su advertencia final de que no debemos atarnos a nuestro “ojo físico” sino que debemos buscar el desarrollo de un “ojo celestial” y luego proceder al logro del “ojo de Buda”, está llena de compasión. Como un hombre de negocios con entrenamiento científico, la manera del Señor Shen de presentar al budismo en una avanzada civilización materialista es, indudablemente, la más adecuada al clima occidental.

Ambos, Mrs. S. C Chow and Mr. L. Tang son miembros de nuestro panel editorial. Su traducción del inglés al chino es fiel y fluida. El chino hablado en la traducción hace fácilmente entendible el artículo por gente de toda condición. Se cree que este artículo llenará una amplia necesidad y será bienvenido por todos.

QUERIDO AMIGOS

¿QUÉ SON LOS CINCO OJOS?

El budismo clasifica el ojo en cinco categorías, a saber: el ojo físico, el ojo celestial, el ojo de la sabiduría, el ojo del Dharma, y el ojo de Buda. Debe ser señalado previamente que el empleo que aquí se hace del término “ojo” no expresa el ojo humano ordinario. El ojo humano es un tipo de ojo físico. A decir verdad, el ojo humano no es el superior. Los ojos de un águila ven mucho más allá de lo que el ojo humano puede. Un búho tiene ojos más sensibles a la luz que los nuestros, por lo tanto, un búho puede ver en la oscuridad las cosas que nosotros no podemos.

A fin de ilustrar la limitación del ojo humano voy a usar un diagrama preparado por un científico moderno y que es llamado espectro electro-magnético. Este diagrama nos indicará que, a simple vista, solo podemos ver una estrecha franja del universo que llamamos luz visible. No podemos ver más allá de las longitudes de ondas infrarrojas, ni más allá de las longitudes de onda ultravioleta. Esto significa que antes de que el hombre haya inventado otros instrumentos para asistir a su visión desnuda en la detección del universo más allá de la banda visible, el mundo que el hombre veía y consideraba completo verdadero y real, era en realidad incompleto y una muy pequeña parte del universo todo. Es realmente sorprendente darse cuenta que 2500 años atrás el Buddha alcanzó la misma conclusión sin la asistencia de ninguno de los instrumentos que hoy tenemos.

Aquí un símil que puede ayudarnos a entender más claramente cuan inferior nuestro ojo humano es y como se compara con el ojo celestial. Sólo imagine una oscura casa en el medio de una gran ciudad con solo una muy pequeña ventana desde donde uno puede ver una multitud de altos edificios con un pequeño cielo azul sobre ellos y limitadas actividades humanas. Supongamos que un niño crece en esa casa. ¿Cuál serían sus impresiones sobre este mundo? Sus impresiones sobre este mundo estarán, innegablemente, basadas en lo que ve a través de esta pequeña abertura. No importa cuan elocuente le sea descripta la belleza y la vastedad del paisaje marino y la maravillosa visión del amanecer y del atardecer, él difícilmente podrá entenderlas y apreciarlas. Así es precisamente como nuestro ojo humano nos limita. Nosotros estamos realmente en una oscura casa viendo

el universo a través de una abertura muy pequeña, que es nuestro ojo físico. Sin embargo, aún insistimos en que vemos el completo, real y verdadero mundo.

Ahora imagine otra casa totalmente encerrada en la cima de una montaña, con una larga ventana por donde uno puede ver el ilimitado cielo, el infinito horizonte. Quizás podríamos hacerlo más romántico escribiendo que numerosos jardines florales y niñas se descubren bailando por todas partes. Nuevamente nace un niño y crece en esta casa. ¿Es concebible que el mundo que él divisa sea mucho más grandioso y más hermoso que el visto a través de una pequeña ventana enfrentando una abarrotada ciudad? Como una analogía: el segundo niño posee el ojo celestial, el primero sólo tiene el ojo físico.

Usualmente decimos que el ojo celestial es poseído por Dioses o las diosas en el cielo. Sin embargo, de acuerdo con el Budismo, ese concepto no es completamente correcto ya que nosotros los seres humanos podemos también obtener el ojo celestial. Hay dos formas de lograrlo: una es a través del Dhyana, una palabra sánscrita que es comúnmente, pero incompletamente, traducida como meditación. El otro modo es agregar un instrumento al ojo desnudo (que en sí mismo es además un tipo de instrumento que hoy incluso puede ser transplantado) A pesar de que el primer método, Dhyana, es una forma muy superior, el segundo es probablemente el más fácil de aceptar para el hombre moderno. El hombre moderno es capaz de ver las actividades de las bacterias mediante el uso del microscopio. Hoy, uno puede ver los eventos sucediendo a miles de millas de distancia por medio de satélites y televisión. El hombre moderno puede ver muchas otras maravillas que, en el tiempo de Buddha, eran exclusivas al ojo celestial.

En el tiempo de Buddha, Dhyana era probablemente el único medio que le permitía al ser humano trascender las barreras impuestas por el ojo físico. Es claro que el Buddha dominó la verdad que la habilidad del hombre de ver es ilimitada. Pero el ojo físico efectivamente restringe tal habilidad. Buddha, a través de años de Dhyana, descubrió que la barrera del ojo físico puede ser rota y que la habilidad original del hombre para ver puede ser totalmente desarrollada. Cuando un hombre ha desarrollado su habilidad original para ver, no tendrá ninguna dificultad en extender su visión tan lejos como su ojo celestial le ofrezca. Incluso ahora creo que es posible comprender, sin problema alguno, qué es el ojo físico y qué es el ojo celestial. Era mucho más difícil para el hombre en el tiempo de Buddha entender el ojo celestial pero hoy, desde un punto de vista práctico, todos poseemos de alguna manera el ojo celestial. Por consiguiente, es más fácil para nosotros comprender.

Ahora hemos llegado al “ojo de la sabiduría”. Para describir el ojo de la sabiduría tenemos que introducirnos a un concepto muy importante y fundamental en el Budismo, que en sánscrito es llamado Sunyata, y que es

traducido como vacuidad. Esta enseñanza es única y no puede ser encontrada en ninguna otra religión.

Voluminosas escrituras fueron consagradas al estudio del Sunyata. En rigor, lo que hoy puedo ofrecerle es una gota de agua sacada del océano; no obstante intentaré lo mejor de mí. Les introduciré tres métodos analíticos que Buddha empleaba en muchas ocasiones. Cada método nos traslada a Sunyata.

1- El primer acercamiento puede ser llamado “método analítico de desintegración”. Déjeme usar una radio como ejemplo. Aquí hay una radio. Si se despoja el parlante, ¿usted llama al parlante la radio? La respuesta es No. Ahora retire el transistor, ¿Usted llama al transistor radio? Nuevamente la respuesta es No, es el transistor. ¿Que tal el condensador, la resistencia, la caja plástica, los cables, etc.? Ninguna de esas partes es la radio. Ahora advierta cuidadosamente: cuando las partes están separadas, ¿puede decirme dónde está la radio? No hay radio. Por lo tanto, la radio es simplemente el nombre dado a un grupo de partes puestas juntas en forma temporal. Cuando se desintegra mentalmente, pierde existencia. La radio no es una entidad permanente. La radio es Sunyata. No sólo la radio es Sunyata, el parlante lo es también. Si yo tomo el imán del parlante, ¿lo llama parlante? No, lo llama imán. Si remuevo el marco, ¿lo llama parlante? De nuevo no, lo llama marco. Cuando todas las partes están separadas ¿dónde se halla el parlante? Entonces, si desintegramos el parlante, éste pierde existencia. El parlante no es una entidad permanente. El parlante es Sunyata.

Actualmente, este método de desintegración es muy significativo ya que puede ser aplicado a todas las cosas del mundo y llegar a la misma conclusión: cualquier cosa puede ser desintegrada, nada es una entidad permanente. Entonces, no importa como lo llamemos, es Sunyata. Buddha aplicó este método a sí mismo. En su imaginación remueve su cabeza del cuerpo, se pregunta si la cabeza podría ser llamada cuerpo humano o “sí mismo”. La respuesta es No. Es la cabeza. Quita su brazo, se pregunta si podría llamarse cuerpo humano o “sí mismo”. Nuevamente no, es el brazo. Destituye su corazón, se pregunta: ¿esto es el cuerpo humano, es esto “sí mismo/ “uno mismo”/ego?” De nuevo: No. Hoy concebimos, acaso más precisamente, que el corazón puede ser removido de un cuerpo y transplantado en otro, sin que un hombre se transforme. El Buddha toma cada parte de su cuerpo y la separa, descubre que ninguna de ellas puede ser llamada “cuerpo humano” o “Sí mismo”. Finalmente, ¿Dónde está el “cuerpo humano”, el “sí mismo” cuando cada parte del cuerpo ha sido removida?. Por lo tanto, él concluye que no sólo el cuerpo físico es Sunyata, sino el propio concepto de “sí mismo” es Sunyata.

El segundo método puede ser llamado método analítico de integración.

A pesar de que vemos ciento de miles de cosas distintas en el mundo, el hombre es capaz de integrar algunos pocos elementos básicos. Por ejemplo, basándose

en características químicas el hombre ha clasificado el oro como un elemento. Somos capaces de nombrar miles de artículos de oro desde una complicada estatua hasta una simple barra, pero todos estos artículos pueden ser derretidos y moldeados en otras formas. Son cambiantes, son impermanentes. Las cosas que permanecen inmutables son las características químicas comunes y por tales características llamamos a estos artículos de oro. En otras palabras, todos estos artículos están constituidos por un mismo elemento que denominamos oro.

En el tiempo de Buddha los filósofos de la India consideraban cuatro elementos básicos, a saber: sólidos, líquidos, gas y calor. Buddha fue más lejos y declaró que los cuatro elementos podían ser integrados en Sunyata. Nuevamente, usando el oro como ejemplo, Buddha quiso explicar que aunque hayamos integrado todos esos artículos de oro en sus características comunes y los llamamos oro, ¿Es posible mostrar donde está el oro? Lo que nosotros podemos vislumbrar es una forma específica de oro, como la barra de oro, que es básicamente cambiante e impermanente. En consecuencia, el oro es un simple nombre dado a ciertas características y es intangible. El oro es entonces Sunyata. Mediante el mismo razonamiento, Buddha concluyó que todos los sólidos son Sunyata.

No solo los sólidos son Sunyata, los líquidos también. La característica de los fluidos es su falta de forma, inaprensible, y son Sunyata. **2500 años atrás el Buddha concluyó que todo en el universo puede ser integrado en Sunyata.**

Ciertamente, es interesante notar que los científicos de occidente hayan alcanzado una solución similar o analógica. Antes de que Albert Einstein descubriera la teoría de la relatividad, los científicos de occidente establecían todo el universo en dos elementos básicos: materia y energía.. Einstein unificó los dos elementos y probó matemáticamente que la materia es siempre una forma de energía. Concibiéndolo, concluyó que todo en el universo es, simplemente, una diferente forma de energía. Pero, ¿cuál es la naturaleza original de la energía? A pesar de que no me aventuro a decir que la energía es lo mismo que Sunyata, al menos, quisiera señalar que la energía también es informe, inaprensible y es análoga a Sunyata.

El tercer método puede ser llamado método analítico de penetración. Buddha llevó a cabo este método por medio del Dhyana. No somos capaces de hacer eso pero afortunadamente los logros de los científicos en la actualidad nos proveen de ciertas analogías que pueden mejorar gratamente nuestro entendimiento. Volvamos a referirnos al espectro electromagnético. Sabemos que nuestro ojo desnudo sólo puede ver este pequeño reino del universo, que es visible, pero que con la ayuda de ciertos instrumentos, como un aparato infrarrojo, rayos X, microscopio, etc. el hombre moderno es capaz de ver otros reinos del universo. Para ayudarle a comprenderlo más claramente, presentaré otro diagrama (página 23). Este diagrama muestra un hombre, en el sentido común, detectado por diferentes instrumentos en diferentes amplitudes de ondas. En el diagrama he

marcado del uno al cinco. Bajo el uno, usted ve una imagen que se asienta únicamente en los colores rojo, amarillo y verde, configurando la detección de un hombre por un aparato infrarrojo. Bajo el dos, se presenta un hombre percibido por nuestro ojo desnudo. Bajo el tres, surge un hombre visto a través de un aparato de rayos X, donde la piel y la carne desaparecen, pero la estructura ósea persiste. Al costado, marcado con el número cuatro, se asoma un dibujo de una estructura molecular del cuerpo humano examinado en forma microscópica. En el extremo derecho hay un espacio vacío marcado con el número cinco.

Por favor, no se confunda por este diagrama y sostenga que estas formas y el espacio vacío son entidades diferentes. Son el mismo hombre. Tampoco sea confundido y considere que ocupan diferentes espacios desde la izquierda a la derecha. En realidad, están en el mismo lugar. Para hacerlo más claro suponga que soy el hombre del que estamos hablando. Ahora sólo imagine que sus ojos son capaces de detectar el infrarrojo. Entonces lo que verá parado desde aquí es una imagen de colores rojo, amarillo y verde. Ahora vuelva a su instrumento de uso cotidiano: el ojo desnudo. Para él mi cuerpo físico aparece. Otra vez, imagine que sus ojos pueden ver como los rayos X. Entonces la piel, la carne y la sangre desaparecen, lo que ahora ve es la estructura ósea de mi cuerpo. Cambiando a otro instrumento, el ojo microscópico, el hombre aquí parado es ahora una complicada cadena de estructuras moleculares. Ahora penetre aún más. La ciencia moderna nos enseña que las moléculas consisten en átomos y los átomos en partículas y en forma ulterior, toda materia puede ser convertida en energía: la naturaleza original de algo que no podemos ver o agarrar. Llamémosle forma sin forma y está representado por el espacio vacío debajo del número cinco.

Invito su atención al hecho de que soy el mismo hombre en el sentido común, pero ahora a usted se le presenta de diferentes formas: una imagen colorida, un cuerpo físico, una estructura ósea, una unidad de músculos y de muchas otras formas, si usted me mira a través de diferentes campos. Finalmente, la forma sin forma.

Este tercer método, el método analítico de penetración, nos conduce a la misma conclusión: el universo puede ser penetrado hasta sus cimientos, que los científicos llaman energía y que Buddha llama Sunyata.

Ahora, por favor note un punto muy importante: todo lo que he referido arriba es intelectual, pero Sunyata es un estado de directa experiencia. Déjeme repetirlo: Sunyata es un estado de directa experiencia. Se indica que cuando uno alcanza tal estado, experimenta una inmensa perfecta felicidad que es cientos de veces más fuerte que cualquier tipo de perfecta felicidad jamás experimentado por el hombre común. Además, Sunyata es un estado en el cual uno pierde el sentido del cambio, impermanencia.

Ahora déjeme dar un paso más adelante. Como sabrá, la cesación del sufrimiento del hombre era la causa directa que determinó que el Príncipe Siddharta renuncie a su vida en un palacio, y se convierta en un asceta en la búsqueda de un camino de emancipación de la humanidad. Buddha vislumbró una lista de ocho tipos de sufrimientos humanos que en Sánscrito se llama Duhkha y que ciertamente posee un significado más completo que la misma palabra sufrimiento. Los ocho Duhkhas son: nacimiento, vejez, enfermedad, muerte, la pérdida de un ser querido, las condiciones placenteras, la asociación con personas desagradables, las condiciones no placenteras, el fracaso de no obtener lo que se quiere, y la impermanencia. No tengo tiempo de explicar los ocho Duhkhas en forma detallada, pero si usted los analiza en forma puntual, concluirá que todos los Duhkhas se relacionan o se originan por el cuerpo físico que nosotros y nuestros semejante poseen y la conciencia que llamamos “sí mismo /yo /ego”. El cuerpo físico y la conciencia del “sí mismo” son, en consecuencia, los cimientos sobre los cuales se erigen todos los sufrimientos humanos.

Ahora, si el cuerpo físico y la “conciencia de sí” no existen más, cuando el estado de Sunyata es alcanzado, ¿cómo los Duhkhas pueden seguir existiendo? Cuando uno alcanza tal estado, todo en el universo, incluido uno mismo, es visto como Sunyata: los sufrimientos humanos desaparecen, se dice que se posee el ojo de la sabiduría.

Es como un repentino alivio del pesado fardo. Es como la repentina reunión de la madre con el hijo que había desaparecido por años. Es como el inesperado descubrimiento de una tierra en el horizonte cuando se navega desesperadamente en un mar tormentoso. Estas son algunas pocas descripciones del gran deleite que un hombre experimenta cuando ha ganado el ojo de la sabiduría.

Muchos discípulos de Buddha han alcanzado este estadio. Son llamados Arhats en el Budismo. Son santos. Buddha, sin embargo, les dio una severa advertencia hacia ellos. “No se detengan en el ojo de la sabiduría”. Buddha dijo que con el ojo físico o el ojo celestial uno ve el incompleto, cambiante e irreal mundo como completo, permanente y real. Uno comienza a apegarse a él y así es como el hombre sufre. Este es un extremo. Con el ojo de la sabiduría uno ve que el mundo es impermanente, irreal y Sunyata; a uno le gusta permanecer en ese estado de Sunyata. Esto se torna en un apego a Sunyata, y es el otro extremo. Una vez que hay apego, sea a una sustancia, sea a Sunyata, la conciencia de sí “raíz de toda ignorancia” y los Duhkhas no pueden ser completamente eliminados. Obtener el ojo del Dharma es, en efecto, la última enseñanza de Buddha.

¿Qué es el ojo del Dharma? Se dice que el hombre que tiene el ojo del Dharma, habiendo obtenido el ojo de la sabiduría, no permanece en Sunyata,

pero reconoce que, a pesar de cualquier cosa que vea en diferentes reinos es sólo una manifestación, que es sin embargo real con respecto a esos reinos.

Ahora refirámonos al segundo diagrama. Aquél que posee sólo el ojo físico insistirá que sólo el cuerpo físico es real, y por lo tanto, carece del conocimiento de otros reinos. Aquél que posee el ojo celestial se figura que la imagen infrarroja, el cuerpo físico, la estructura ósea, el complejo molecular, etc. son reales y se apega a todos ellos. Aquél que posee el ojo de la sabiduría observa que estas formas del diagrama son fantasmas impermanentes, insubstanciales e irreales, que Sunyata es el único estado que es real y permanente y en consecuencia, se apega a Sunyata.

Ahora aquél que posee el ojo del Dharma dirá que a pesar de que es verdadero y que tales formas son manifestaciones, no son entidades separadas del Sunyata, y que son reales con respecto al propio reino. La directa experiencia de Sunyata provee a uno de sabiduría; pero la realización de que a pesar de que todo es una manifestación ella es, sin embargo, real con respecto al propio reino, genera automáticamente un incondicional, indiscriminado y universal amor y compasión. Tal persona se dice que posee el ojo del Dharma, y es llamado en el Budismo, un Bodhisattva.

El incondicional e indiscriminado amor y compasión que ennoblece, espontáneamente, desde la experiencia directa de Sunyata es verdaderamente una maravilla de la humanidad que descubre al Budismo como la enseñanza práctica más singular y profunda.

Déjeme contarle una historia para ilustrar la diferencia entre un Arhat quien ha alcanzado el ojo de la sabiduría y un Bodhisattva quien posee el ojo del Dharma.

Una gigantesca mansión se prende fuego. Hay sólo una puerta que conduce a la salvación. Muchas personas (hombres, mujeres y niños) están jugando en la mansión y sólo unos pocos de ellos son concientes del peligro del fuego. Aquellos que son concientes del peligro del fuego tratan duramente de encontrar una salida. La salida es larga y engañosa. En definitiva, salen de la mansión a través del pesado humo y mientras respiran en el aire fresco nuevamente, están tan contentos que, simplemente, yacen en el suelo. No quieren hacer nada más. Sin embargo, uno de ellos piensa diferente. Se acuerda que muchas personas todavía están en la mansión y no están concientes del peligro del fuego, y que aunque estén concientes, no saben el camino que los lleva a la puerta. Entonces, sin considerar su propia fatiga y riesgo, retrocede a la mansión una y otra vez para sacar a las personas del peligroso lugar. Este hombre es un Bodhisattva.

Esta es otra famosa historia que ha sido introducida a los lectores de Occidente por el Profesor Houston Smith en su distinguido libro “Las religiones del Hombre”. Su desarrollo es el siguiente: tres hombres están viajando a través del desierto, buscan un tesoro en el remoto destino. Han caminado una larga distancia bajo el caliente sol. Cansados y sedientos necesitan desesperadamente

algún lugar para descansar; algo de agua o, quizás, alguna fruta para apagar la sed que los quema. De repente, llegan a un complejo rodeado de paredes. Uno de ellos trepa la cima de una pared, llora de felicidad, y se lanza al complejo. El segundo viajero lo sigue y también salta al complejo. Luego, el tercer viajero trepa la cima de pared donde ve el hermoso jardín con sombras de palmares y con una larga fuente de agua de manantial. ¡Que tentación! Cuando está por saltar en el complejo, recuerda que muchos viajeros siguen deambulando en aquel horrible desierto, sin conocimiento de este oasis. Rechaza la tentación y no salta. Decide descender y volver al inmenso y ardiente desierto para guiar a otros viajeros a aquel lugar de paz. Este hombre es un Bodhisattva.

Debería ser señalado que tal compasión no es superficial, sino profunda e insondable. No tiene prerequisites como “porque me caes bien” o “porque me obedeces”. Es indiscriminada e incondicional. Tal compasión y amor se levanta de la directa experiencia de Sunyata: el estado de perfecta armonía, perfecta igualdad, y sin apego de ninguna naturaleza.

Para ayudarlo a apreciar el ojo del Dharma correctamente, debo mencionar dos puntos importantes. Primero, el ojo del Dharma ve el infinito aspecto de la verdad. Al igual que los astrónomos señalan las numerosas galaxias, estrella, planetas, etc., en Sunyata los Bodhisattvas visualizan incontables reinos, incontables cielos, incontables tierras, incontables seres sintientes, incontables actividades. Segundo, el ojo del Dharma ve desapego. En el Sutra del Diamante Buddha dice repetidamente que mientras un Bodhisattva está guiando a un ser sintiente a la emancipación, no posee apego al sujeto, al “Yo”, a un objeto como “tú”, o a cualquier otra cosa como acción o al concepto de tiempo. Porque si el Bodhisattva tiene el menor apego, no puede ser llamado un Bodhisattva. En este punto espero que tenga una buena idea sobre los cuatro tipos de ojo.

Aquí una historia sobre dos versos en el Budismo Zen: El quinto patriarca en la Dinastía Tang de China una vez pidió a sus discípulos a escribir un verso sobre su entendimiento del Budismo. El monje principal, Shin Shau presentó el siguiente:

El cuerpo es un árbol de sabiduría,
la mente un brillante espejo recto,
a todo momento, diligentemente, límpialo.

Y no dejes que el polvo la ensucie.

El Quinto Patriarca comentó que Shin Shan únicamente había arribado a la puerta pero no al salón.

Un laico llamado Hui Neng estaba también en el monasterio. A pesar de que no había recibido instrucciones del Quinto Patriarca él era sin embargo una persona altamente dotada. Cuando Hui Neng vio este verso, estaba en desacuerdo con Shin Shan, y dijo “yo también tengo uno”. Entonces le dio este verso:

La sabiduría no es un árbol

Tampoco un recto espejo brillante

Desde que todo es vacío

¿De dónde viene el polvo que ensucia?

Hui Neng se convirtió en el discípulo del Quinto Patriarca y alcanzó la Iluminación. Él llegó a ser el más famoso Sexto Patriarca en la historia Zen. Dio diferentes enseñanzas a personas de distintas capacidades. Aunque no hay registros, me aventuraría a decir que el Sexto Patriarca no hubiese dudado en contarle a un principiante que le pide instrucciones que:

El cuerpo es un árbol de sabiduría,

la mente un brillante espejo recto,

a todo momento, diligentemente, límpialo.

Y no dejes que el polvo la ensucie.

Ahora, ¿con qué tipo de ojo Shin Shau presentó este verso? ¿Con qué tipo de ojo Hui Neng estaba en desacuerdo con Shin Shau y presentó su verso?. Y, ¿por qué cuando se había convertido en el Sexto Patriarca, usaría el mismo verso con el cual estaba en desacuerdo? No responderé esta pregunta. Me gustaría dejarla con ustedes. Que cada uno encuentre su respuesta.

Llegamos al ojo de Buddha. Hasta ahora he podido decirle algo sobre los cuatro tipos de ojo. Pero sobre el ojo de Buddha, en verdad, no hay mucho que pueda decir, porque cualquier cosa que diga, perderá sentido.

También sé que no puedo parar aquí, no decir nada y levantar una flor dorada como hizo el Buddha. No sólo no poseo tal irradiación para convencer mediante el silencio, sino que ustedes estarían insatisfechos. Es comprensible que si bien todos tenemos el ojo físico, también tenemos la oreja física y la mente física. Tenemos que satisfacerlos. Por lo tanto, debo decir algo.

1. Notará que cuando hablamos sobre los primeros cuatro ojos, había un sujeto y un objeto. Por ejemplo, con el ojo físico tenemos un ser humano como sujeto y una mera apariencia como objeto. Con el ojo de la Sabiduría tenemos Arhat como sujeto y Sunyata como objeto. El Bodhisattva es sujeto y los reinos varios del universo son objeto cuando nos referimos al ojo del Dharma. Cuando hablamos del ojo del Buddha, sin embargo, sería seriamente incorrecto decir que Buddha es el sujeto y el universo el objeto porque tal distinción deja de existir. Buddha es universo y el universo es Buddha. Sería igualmente erróneo decir que Buddha posee el ojo de Buddha porque no hay distinción entre el ojo de Buddha y Buddha. El ojo de Buddha es Buddha y Buddha es el ojo de Buddha. En resumen, cualquier dualidad que mencione es inexistente bajo el ojo de Buddha, ni Sunyata, porque Sunyata es Buddha y Buddha es Sunyata.

2. El segundo punto que deseo señalar concierne a la naturaleza infinita del infinito. ¿Qué quiero decir sobre la infinita infinidad? Si decimos que el concepto humano del cosmos es como una burbuja en el vasto océano en comparación con la experiencia de Buddha sobre el cosmos. ¿No es increíble? Sí lo es. Pensemos en lo que tenemos en matemáticas. Usted sabe que el primer grado de poder es una línea lineal. El segundo grado de poder es un plano o área. El tercer grado de poder se representa en un cubo o espacio, que ya puede ser infinito en tamaño. ¿Que tal el cuarto grado de poder? ¿el quinto nivel de poder hasta el noveno grado de poder? Si usted es capaz de explicarme lo que representa el grado de poder, usted tendrá una idea de la cosmología búdica-la infinita infinidad.

3. El tercer punto que deseo decir sobre el ojo de Buddha es la naturaleza de la instantaneidad y la espontaneidad. Este es otro concepto muy difícil de entender para los seres humanos. Para nosotros la duración del tiempo es un hecho concreto. Por este factor del tiempo, el hombre crece desde un niño a un joven, de un hombre maduro a la vejez, etc. Esta más allá de nuestra comprensión decir que el tiempo no existe bajo el ojo de Buddha, pero eso es el ojo de Buddha. Billones de años no son diferentes a un segundo. Un mundo que es medido como a billones de años luz lejos de la tierra de acuerdo con nuestra cosmología puede ser alcanzado en un instante. ¡Que maravilloso es esto!

4. El cuarto punto que deseo señalar sobre el ojo de Buddha es la naturaleza de la totalidad, del “todo que lo incluye”. Alguno de ustedes habrá visto la película “Yellow Submarine”. Un monstruo, que es como una aspiradora, absorbe todo lo que encuentra. Después de que absorbió todo lo que hay en el universo, comienza a succionar la tierra en donde se encuentra. Es tan poderoso que, una vez que absorbió toda la tierra, se absorbe a sí mismo. Esto quizás le dé una idea del “todo que lo incluye”

Resumamos: he mencionado cuatro puntos sobre el ojo de Buddha: 1) No sujeto y no objeto; esto es: no-relatividad. 2) Infinita infinidad, esto es: no espacio 3) Instantaneidad y espontaneidad, esto es: no-tiempo 4) “Todo que lo incluye” y totalidad, esto es: No-nada

Estos son los cuatro conceptos esenciales del ojo de Buddha.

Antes de que concluya esta conferencia, me gustaría contarles otra historia: Una pareja estaba siempre peleándose uno con el otro. Escucharon de los cinco ojos. Un día empezaron a pelear. Parecía una de las usuales discusiones entre marido y mujer tan depresivas, enojadas y frustradas que no se hablarían por días. De repente el marido dice “ Ahora estoy usando mi ojo celestial; eres sólo un esqueleto. ¿Por qué debería discutir con un esqueleto?” La mujer mantuvo silencio por un rato, luego rompió en risas. El marido le preguntó ¿Ahora qué

haces?!. La mujer le dice. “Estoy usando mi ojo de la sabiduría, desapareciste no hay nada que me moleste, estoy en Sunyata”. Luego, ambos rieron y dijeron: “Usemos nuestros ojos del Dharma. Todos somos manifestaciones, pero ¡Vivamos felices, juntos, en este reino!”.

Hoy celebramos el cumpleaños de este gran hombre, Buddha Sakyamuni. El reverendo Chi Hoi, les dará una torta de cumpleaños. Yo sólo les doy unos caramelos de cumpleaños. Mi caramelo de cumpleaños es este consejo: no usen siempre su ojo físico sino amplíen su visión. No dejen que su mente sea llevada por lo que ven en esta estrecha banda. Rompan esta banda. Amplíen su visión. Desarrollen y abran su ojo celestial. Gradualmente, desarrollen y abran su ojo de la sabiduría. En este punto, por favor, recuerden a sus numerosos semejantes, y a otras pobres criaturas que se encuentran peleando en el ardiente, inmenso desierto del nacimiento y muerte. ¡Abran sus ojos del Dharma! Eventualmente, espero que todos ustedes tengan el ojo de Buddha, que alcancen a ser Buddha.

MUCHAS GRACIAS.